

Linajes Políticos
27 de Octubre, 1982
**Las Buenas
Familias**
EXCELSIOR
POR LORENZO MEYER

LOS estudios de extranjeros sobre nuestras peculiaridades tienen gran tradición; se iniciaron con las cartas de Hernán Cortés al Rey de España y continúan hasta la actualidad. Hoy deseo llamar la atención del lector sobre algunas de las implicaciones de dos estudios foráneos —uno europeo y otro estadounidense— en torno a ciertas prácticas de nuestras élites.

Según los hallazgos de Flavia Derossi, contenidos en su libro "El empresario mexicano", en nuestro país las grandes empresas siguen siendo, como en el capitalismo premoderno, un "negocio de familia". Es decir, que la junta de directores de muchas de ellas están formadas, no por administradores profesionales, sino por miembros de una misma familia, o sea, por los descendientes de quien acumuló la fortuna original. Como es más fácil monopolizar la riqueza que la inteligencia, resulta que la calidad de la dirección de estas empresas no es la óptima; papá no puede legar lo que Dios no da. Quizá aquí se encuentre una de las razones que llevó al "grupo Monterrey" a una situación muy cercana a la quiebra. No es lo mismo don Eugenio Garza Sada que sus hijos.

★

DE acuerdo con los datos de la obra de Peter Smith, "los laberintos del poder", resultado de una recopilación de los datos biográficos de varios miles de miembros de la élite política mexicana en el siglo XX, los poderosos de la política mexicana no tienen el feo vicio de crear monopolios. No se eternizan en sus puestos y su movilidad es sorprendentemente alta, incluso para estándares internacionales —casi las dos terceras partes de la élite cambian de lugar cada sexenio— y esto es, según Smith, uno de los secretos de la estabilidad política mexicana. Con cada Presidente llega al poder un grupo nuevo de nuestros más ambiciosos conciudadanos, pero luego lo cede a quienes ansiosamente aguardaban ya en la penumbra su momento de servir, cubrirse de gloria... y hacer una rápida pero sustantiva acumulación de capital.

Linajes Políticos

Segue de la página seis

Hasta aquí la diferencia entre las élites parece clara, pero si en el cuadro de Smith se introdujera, como lo hace la señora Derossi, el concepto de familia o clan, estoy casi seguro que la pretendida movilidad de la élite política mexicana resultaría mucho menor de lo que sugiere Smith. Cada vez es más obvio que en México la cosa política se ha convertido en un "asunto de familia".

★

DON Porfirio aceptó que su hijo, a quien llamaban Porfirito, tuviera un asiento en los consejos de dirección de varias empresas, pero no le dio ningún lugar en la política; Félix Díaz, su sobrino, apenas si llegó al no muy honroso cargo de jefe de la policía capitalina. Con la Revolución, las cosas cambiaron. Madero confió tanto en sus familiares —hermanos, tíos, primos— que puso a varios de ellos en puestos claves de su administración. Cuando el grupo de Sonora, lleno de vigores nortños, llegó al poder, fue posible ver a los hijos de don Plutarco ocupando gubernaturas y puestos en el gabinete. Luego vinieron, de nueva cuenta, los hermanos; los de los generales Cárdenas y Avila Camacho, y la actuación de éstos no es recordada con particular admiración.

Miguel Alemán llegó a la Presidencia por meritos propios, pero quizá en algo le haya ayudado el hecho de que su padre fuera uno de los numerosos genera-

les que surgieron al calor de la Revolución. Con Díaz Ordaz la presidencia queda en manos de alguien cuyos antecesores ocuparon cargos públicos notables en el siglo pasado. La familia política de Luis Echeverría, los Zuno, había dejado ya su huella en Jalisco. El actual Presidente y el próximo son los descendientes, entre otros, de gobernadores del antiguo régimen.

Este fenómeno, por lo demás muy natural, no es exclusivo de la Presidencia. Gobernadores, hijos de gobernadores; secretarios de Estado, hijos de secretarios de Estado; legisladores, hijos de legisladores, etc. Si añadimos todas las otras combinaciones posibles e introducimos a hermanos, sobrinos, primos y relaciones por la vía matrimonial, entonces no es difícil percibir a los gobernantes de la posrevolución como una auténtica familia, aunque no siempre bien avenida, que mantiene su control de la vida política a través del tiempo.

Si esta práctica se lleva al exceso, puede conducir, una vez más, a la cerrazón de la capilaridad social y a un alejamiento aún mayor de nuestros gobernantes de la realidad y del sentido común. Por ahora, en política, no está mal ser "niño bien", pero a la larga aquí puede estar el germen de un agotamiento de la vitalidad de la llamada "clase política". En los negocios públicos, como en los privados, la familia puede allanar el camino y transmitir actitudes —no siempre las mejores— y los secretos del mando, pero lo que no puede heredar es la capacidad.